

ALONDRA DE LA PARRA, UNA ESTRELLA DEL PODIO

By DANIEL FERNANDEZ

Alondra de la Parra, una estrella del podio

Alondra de la Parra pertenece a una nueva hornada de directores de orquesta --entre los que figuran Gustavo Dudamel, Daniel Harding, Xian Zhang y otros-- que han tomado la música "clásica" con la vitalidad propia de su juventud, devolviendo a compositores de otros tiempos la frescura que tenían sus obras al momento de ser computadas. De ahí el que estos maestros vayan ganando constantemente en popularidad.

En el concierto ofrecido en la noche del sábado en el Lincoln Theatre de la Playa con la New World Symphony, De la Parra demostró además con sus largas alocuciones al público que es una gran entertainer que sabe enseñar e informar sin aburrir. El público la aplaudió doblemente, por sus dotes histriónicas y por su capacidad con la batuta.

De la Parra, mexicana nacida en Nueva York, de padre mexicano y madre cubana, lleva la música latina en la sangre y por eso el concierto del sábado, Latin Dances, resultó un verdadero banquete que puso al público a bailar, literalmente.

Con la ayuda de proyecciones en

la pantalla del fondo, De la Parra ofreció una magnífica introducción al Danzón cubano, de Copland. No sólo abundó en la vida del autor y en su marco histórico, sino que, para que el público captara en directo el ritmo del danzón, puso a todo el mundo a aplaudir en 3 x 2. Pero si efectiva fue la presentación, brillante fue la ejecución. La New World, integrada en su mayoría por músicos que se encuentran en el grupo generacional de la directora --de 27 años-- logró una inusual comunicación con la talentosa joven. El resultado fue animado, electrizante, y por supuesto, muy aplaudido.

De igual manera, la introducción al Tangazo, del gran maestro argentino Astor Piazzolla, contó no sólo con hermosas fotos de la temporada del autor en París con Nadia Boulanger --educadora de numerosos compositores-- que también fuera maestra de Copland, sino con fragmentos fílmicos del compositor y su legendario bandoneón. Nuevamente De la Parra se destacó en una entrega tersa, efectiva e impecablemente acoplada.

Pero el mejor momento de la noche fue el palpitante Danzón no. 2 del mexicano Arturo Márquez, obra que está ganando popularidad por días, no sólo por su belleza indiscutible, sino porque une lo

sinfónico con lo popular de manera única. Sin duda, De la Parra lleva el danzón en las venas y con la ayuda de imágenes del autor y viejas películas de bailarines cubanos de esta sensualísima danza que tuvo su origen en Cuba, su introducción resultó no sólo muy informativa, sino brillante; pero mucho más brillante fue su ejecución. Dio "permiso" al público para bailar, nadie se atrevió, aunque más de uno estaba al borde del asiento. Los metales pulquerrimos, los timbales, las claves y toda la sensualidad de los vientos se unen en esta obra sabrosísima para lograr una síntesis entre el pasado y el presente.

El público ovacionó tanto de pie que De la Parra "sin perder la tabla", dijo: "Bueno no teníamos nada preparado como encore. ¿Que les parece si repetimos el final de la pieza? Ahora sí pueden seguir con las palmas y bailar, si quieren". Pues bien, lo nunca visto, un concierto sinfónico con la gente bailando en sus asientos y marcando el ritmo con las palmas. ¡Qué triunfo! Alondra de la Parra sin duda es ya una gran estrella del podio; pero se nos pierde de vista lo que podrá lograr con su talento y su don de gentes en el futuro. •

dfernandez@herald.com

Alondra De La Parra, A star of the podium

Alondra de la Parra pertains to the new crop of orchestra directors – which includes Gustavo Dudamel, Daniel Harding, Xian Zhang and others – who have infused “classical” music with the vitality of their youth, giving compositions of other times the freshness they had at the moment they were composed. Because of this, these maestros have gained constant popularity.

In the concert given on Saturday at the Lincoln Theater at the beach with the New World Symphony, De la Parra demonstrated, along with her large addresses to the public that she is a great entertainer who knows how to teach and inform without boring. The public applauded twice because of her adorable histrionics, and for her capacity with the baton.

De la Parra, Mexican, born in New York, of Mexican father and Cuban mother, has Latin music in her blood, and that is why Saturday’s concert, Latin Dances, resulted in a true banquet that put the public to dance, literally.

With the help of screen projectors at the end, De La Parra offered a magnificent introduction to Danzon Cubano, from Copland. Not only was it abundant on the life of the composer and his mark on history, but she put the public to clap in 1, 2, 3, so that they could capture the rhythm of Danzon. But if the presentation was effective,

the execution was brilliant. The New World, made up mostly of musicians who find themselves in the generational category of – 27 year olds – achieved an unusual communication with the talented young star. The result was animated, electrifying, and of course, heavily applauded.

In the same manner, the introduction of Tangazo, from the grand maestro Astor Piazzella had beautiful photos from the composer’s season in Paris with Nadia Boulanger – an educator of various composers, (who also was a teacher of Copland) – and also had film fragments of the composer and his legendary accordion. Once again, De la Parra gave a smooth, effective and impeccable performance.

But the best moment of the evening was the lively Danzon no. 2 from Mexican Arturo Marquez, a work that has won popularity for days, not only for its indisputable beauty but because it unites the sinfonia with the popular in a unique way. Without a doubt De la Parra has the Danzon in her veins and with the help of the composer’s images and old films of Cuban dancers in this sensual dance that originated in Cuba, its introduction resulted not only in being informative, but brilliant. Much more brilliant, however, was its execution.

It gave the public “permission” to dance. Though no one was bold

enough, more than one was at the edge of their seat. The (clean?) metals, the timbales, the clef, and all the sensuality of the winds united in this delicious work, and achieves a synthesis between the past and the present.

The public gave De la Parra a standing ovation, and without missing a beat she said, “Well we didn’t have anything planned for an encore. Would you like us to repeat the final piece? Now you can follow along with your palms and dance, if you want to”. Alright, something never before seen, a sinfonia concert with the public dancing in their seats and keeping the rhythm with their palms. What a triumph! Alondra de la Parra without a doubt is a great star of the podium; but we lose sight what she could accomplish with her talent and her gift with people in the future.